

# Interrogar a las remesas: preguntas centrales para reflexiones más profundas y políticas más adecuadas\*

Jørgen Carling

EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS, se ha registrado un aumento tremendo en el envío de remesas de los migrantes hacia los países en desarrollo y un interés todavía mayor entre diseñadores de política e investigadores por las remesas. La gráfica ilustra un aspecto de esta tendencia: el número cada vez mayor de artículos relacionados con las remesas en las revistas académicas internacionales. Pero el interés acrecentado por las remesas proviene, en buena parte, de afuera de la academia. Lo genuinamente novedoso es la centralidad que han adquirido las remesas en las agendas de las instituciones dominantes en el tema del desarrollo. Es importante señalar que esto fue precedido por un viraje hacia una visión más positiva de los efectos de las remesas en el desarrollo. En términos sencillos, la visión dominante solía mostrarse pesimista, dada la influencia de la teoría de la dependencia de los años setenta y ochenta. La migración de mano de obra, se afirmaba, no beneficiaba al desarrollo de los países de origen y se pensaba que las remesas se dispendiaban en gastos suntuarios. A principios de los noventa, empero, las remesas se veían cada vez más con ojos optimistas. Ese optimismo se fundamentaba, en parte, en las nuevas concepciones de la división entre consumo e inversión. En particular, la parte de las remesas que se gastaba en salud y educación era vista cada vez más como una inversión en capital humano.

El debate en torno a las conexiones entre las remesas y el desarrollo sin duda alguna habrá de continuar. Títulos tan críticos como el del libro de Devesh Kapur, *Remittances: The New Development Mantra?* (2004) (“¿Son las remesas el nuevo *mantra* del desarrollo?”), apuntan hacia una nueva oleada de escepticismo. En este capítulo planteo ocho preguntas fundamentales acerca de las reme-

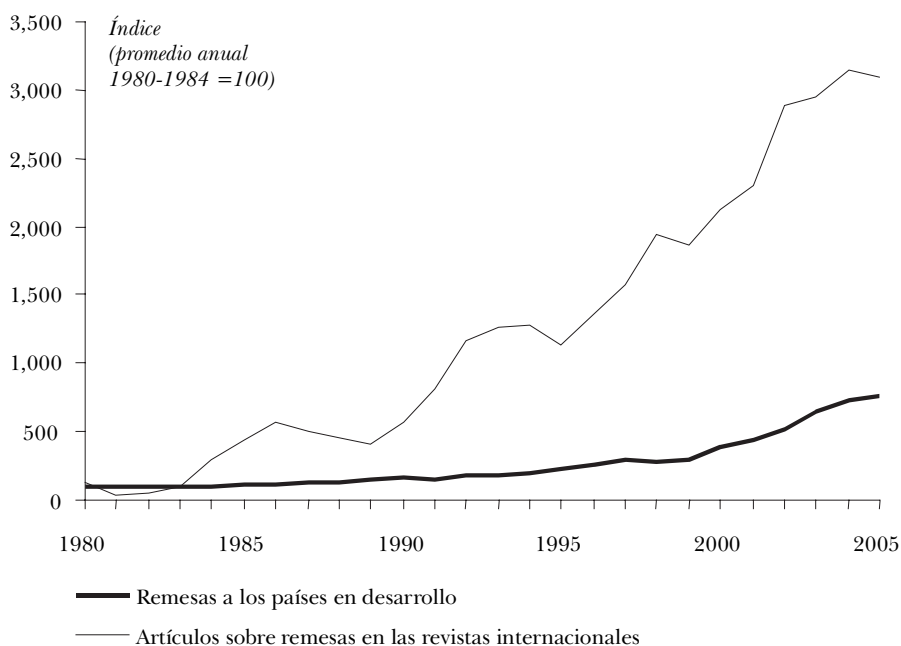
\*Traducción del inglés de Luis Rodolfo Morán Quiroz.

sas y las políticas relacionadas con ellas, preguntas que me parecen constructivos puntos de referencia para el porvenir. Mi pregunta final es si más investigación habrá de revelar la verdad en torno a las remesas y el desarrollo. La respuesta breve es “no”, pero hay muchos temas de investigación relacionados con las remesas que vale la pena adoptar con el objeto de generar algunos cambios en la vida de las personas.

### ¿Es útil el concepto de remesas?

En una época en que el término “remesas” se convierte en un término familiar para cada vez más diseñadores de políticas y científicos sociales, hay buenas bases para hacer un alto y preguntar por su significado. Es típico que lo primero que viene a la mente cuando se mencionan las remesas es la proporción de las

REMESAS ENVIADAS A PAÍSES EN DESARROLLO Y ARTÍCULOS  
EN REVISTAS ACERCA DE LAS REMESAS, 1980-2005.



Fuentes: Datos de remesas de Russell (1992), Gammeltoft (2002) y Banco Mundial (2005a). Datos de publicaciones enlistadas en el *Social Sciences Citation Index* (Thomson Scientific, 2006). Los artículos que se cuentan son los que contienen el término “remesas” y algún término relacionado con la migración en el título, palabras clave o resumen. La serie de tiempo de las publicaciones se suaviza por un promedio deslizando con peso central por lustro.

ganancias que los trabajadores migrantes envían a sus familias en el país de origen. El cuadro clásico es el de un trabajador migrante solitario que sostiene a sus hijos, cónyuge y padres en el terruño. Se trata de una parte importante del cuadro, pero el alcance de las transferencias cubiertas por las estadísticas y los debates en torno a las remesas son mucho más amplios.

Es frecuente que los economistas definan a las remesas refiriéndose a las estadísticas de la balanza de pagos (p.ej., Ratha, 2003). Estas estadísticas son la principal fuente para los datos de remesas por país y las definiciones que subyacen ofrecen, al menos teóricamente, una indicación precisa de lo que cubren los números. Es cada vez más común ver a las remesas como la suma de tres diferentes entradas en la balanza de pagos, en parte para evitar el problema de las diferentes prácticas clasificatorias (véase tabla 1). Uno de estos componentes, *remesas de los trabajadores*, se empalma ampliamente con la concepción popular de las remesas. Las *compensaciones a los empleados* es dinero que la gente gana por trabajar fuera del país en el que viven formalmente, por ejemplo por el transporte diario, trabajo de temporada o empleo en una embajada que impliquen un traslado transfronterizo. Finalmente, las *transferencias de los migrantes* son los recursos o deudas pasivas que los migrantes llevan consigo cuando se trasladan de un país a otro. Es la amplitud del concepto de remesa lo que explica por qué las remesas tienen un mayor peso en la economía de Luxemburgo que en Colombia o en Mali, estos últimos dos países de origen de amplias diásporas (Banco Mundial, 2005b).

TABLA 1  
COMPONENTES EN LA ESTADÍSTICA DE LA BALANZA  
DE PAGOS RELACIONADOS CON LA MIGRACIÓN

	<i>Ubicación en las estadísticas de la balanza de pagos</i>	<i>Contexto de las transferencias</i>	
		<i>Etapas de la migración</i>	<i>Duración de la migración</i>
Remesas de los trabajadores	Ingreso en la cuenta corriente	Durante el empleo en el extranjero	Un año o más (se considera residencia)
Compensación de los empleados	Transferencias actuales en la cuenta corriente	Durante el empleo en el extranjero	Menos de un año (no se considera residencia)
Transferencias de los migrantes	Cuenta de capital	Al migrar entre países	Un año o más (se considera residencia)

En la práctica, los países difieren en la manera en que compilan sus estadísticas de las remesas. Por ejemplo, Paquistán incluye las transferencias por pensiones a los migrantes de retorno que se han retirado en Paquistán, mientras que Filipinas no lo hace. Las autoridades marroquíes dan seguimiento a los cambios de divisas extranjeras por parte de los emigrantes en las vacaciones e incluyen esos fondos en las estadísticas de las remesas. El asunto está en que no es la ambigüedad lo que destaca en las comparaciones estadísticas, sino la elasticidad del concepto de remesas.

En la literatura sobre remesas, la definición de trabajo se da por lo general en torno a las líneas de “fondos transferidos por los migrantes en el extranjero a sus familias en el país de origen” o variantes similares (Organización Internacional para la Migración, 2005: 24). La definición de remesas de los trabajadores que utiliza el Fondo Monetario Internacional (1993: 302) dice así:

Las actuales transferencias de parte de los migrantes empleados en las nuevas economías y que se consideran ahí como residentes (un migrante se considera que es la persona que llega a una economía y permanece en ella o se espera que se quede durante un año o más). Las remesas de los trabajadores con frecuencia implican a personas de la familia.

Tanto la definición técnica como la definición popular son marcos de referencia útiles para cuestionar el significado de las remesas como un concepto analíticamente fructífero. Hay varias preguntas que vale la pena plantear.

*¿El dinero tiene que ser enviado por un migrante?* La actual concepción de las remesas refleja los fundamentos del concepto en un contexto estereotípico de migración laboral. Ello se ve cuestionado no sólo por las transferencias de pensiones a los migrantes que han retornado tras su retiro del empleo, sino también por las transferencias de los descendientes de los migrantes. El envío de remesas ha sido un indicador útil en los análisis del transnacionalismo de la segunda generación (Kasinitz *et al.*, 2002; Rumbaut, 2002). El hecho de que las “remesas de la segunda generación” sea una contradicción de términos, si se adoptan estrictamente las definiciones dominantes, ilustra la necesidad de reconsiderar el criterio de que quien envía debe ser un migrante. Incluso el énfasis en los individuos que envían puede ser obsoleto en el contexto de transferencias cada vez más considerables por las asociaciones de oriundos (*hometown associations*).

*¿Debe provenir el dinero de los ingresos derivados del empleo?* Esta condición todavía es parte integral de la definición técnica en una perspectiva más amplia sobre la investigación de la migración y las remesas, sin embargo, ello parece irrelevante para la utilidad de las remesas como concepto.

*¿El dinero tiene que ser enviado por parientes?* Como se mostró antes, el FMI hace notar que las remesas de los “trabajadores” con frecuencia incluyen a personas de la familia, pero no limita la definición de las remesas a las transferencias entre parientes. El tema más acuciante aquí es el estatus de las transferencias a los emprendimientos colectivos, en vez de que sean enviadas a los individuos o familias. Las asociaciones de oriundos, por ejemplo, típicamente harán las transferencias a los proyectos de desarrollo, y no a los individuos.

*¿Tiene el dinero que ser transferido al país de origen de quien lo envía?* Esto, de hecho, no es un criterio en la definición del FMI, sino un elemento común en la mayoría de las explicaciones populares de lo que son las remesas. Una excepción típica a esta norma, que no obstante es considerada como remesa, la constituyen las transferencias realizadas por refugiados hacia otros refugiados que están separados por grandes distancias. Las remesas que envían los afganos en Europa a los afganos en Paquistán, o de los somalíes en Estados Unidos hacia los somalíes en Kenia, son ejemplos de este caso.

La definición más amplia de remesas con la que me he topado dice: “transferencias de recursos de individuos en un país a individuos en otro país” (Banco Mundial, 2005b: 321). El énfasis en los remitentes y destinatarios individuales significa que también esta definición excluye algunas transferencias que suelen concebirse como remesas. Al mismo tiempo, la ausencia de referencia alguna a la migración la hace demasiado general para constituir una descripción significativa de una transacción con significado social.

Es fructífero ver en su conjunto la variedad de transferencias relacionadas con la migración, ya sea que se opte o no por el término de remesas para englobar todas las variantes. Quizá el elemento más relevante de la definición sea el contexto social de la migración, más que la característica específica de la transferencia. Dentro de ese concepto más amplio de remesas, pueden darse algunas distinciones con base en quiénes son los remitentes o destinatarios (véase tabla 2). Las *transferencias intrafamiliares* de los parientes migrantes a los no migrantes se convierte entonces en un tipo entre otros muchos, aun cuando sea el más importante. Vale la pena hacer notar que el propio migrante puede ser el que recibe, ya sea cuando el migrante es también el remitente y realiza una transferencia para el consumo personal o la inversión o cuando los fondos de pensiones de gobierno o privados transfieren dinero a los migrantes de retorno. Esas pensiones pueden interpretarse como remesas diferidas, dado que el dinero, en la mayoría de los casos, originalmente fue ganado por el migrante pero fue depositado en un fondo de pensión.

TABLA 2  
TRANSFERENCIAS RELACIONADAS CON LA MIGRACIÓN,  
CLASIFICADAS POR REMITENTES Y DESTINATARIOS

Remitente	Destinatario			
	Migrante	No-migrante(s)	Colectivo	Gobierno
Migrante	Depósitos o inversiones personales	Transferencias intrafamiliares	Donaciones caritativas	Impuestos o cuotas
Colectivo			Proyectos de desarrollo de las asociaciones de oriundos	
Gobierno	Transferencias a la seguridad social			
Empresas privadas	Pensiones de la empresa			

### ¿Qué significa que las remesas beneficinan el desarrollo?

Las remesas pueden utilizarse de maneras que contribuyan al desarrollo independiente de las remesas, es decir, en la creación de formas de sostenimiento que en el futuro no dependan de las remesas. Es posible afirmar que sólo entonces las remesas beneficinan el desarrollo, como hace David Ellerman (2003: 24) en un texto de política del Banco Mundial (cursivas en el original):

*En una comunidad que en gran parte depende del ingreso derivado de las remesas de los migrantes, el desarrollo significaría establecer empresas locales que no vivan solamente de las remesas, de forma directa o indirecta (por medio del multiplicador) de modo que los empleos locales pudieran sostenerse sin la continuación de la migración y las remesas.*

Aun cuando éste puede ser un propósito deseable, no es la única manera en que las remesas tienen efectos benéficos. Dejar pasar las oportunidades para aumentar los beneficios de las remesas incluso sin que impliquen una contribución sustancial al desarrollo definido de esta forma significaría permitir que lo mejor fuera enemigo de lo bueno.

Es posible distinguir entre beneficios por medio de su distribución temporal y social (véase tabla 3). Esa perspectiva resalta el contexto social en el que son

TABLA 3  
LA DISTRIBUCIÓN DE LOS BENEFICIOS DE LAS REMESAS

<i>Tipo de gasto</i>	<i>Beneficios inmediatos para los destinatarios</i>	<i>Beneficios futuros para los destinatarios</i>	<i>Beneficios para beneficiarios secundarios</i>	<i>Desarrollo independiente de las remesas</i>
Compra de bienes importados	✓			
Compra de bienes y servicios locales	✓		✓	(✓)
Gasto en educación		✓		✓
Ahorro en el banco		✓	(✓)	(✓)
Construcción de una casa		✓	✓	
Establecimiento de un negocio		✓	✓	✓

recibidas las remesas. Los diferentes resultados pueden constituir diferentes e incluso contrastantes objetivos de política.

Es típico que las transferencias intrafamiliares tengan *beneficios inmediatos* para los individuos involucrados, al contribuir al sostenimiento cotidiano. Es razonable esperar que una familia cuyas necesidades básicas de subsistencia no llegan a cubrirse, gasten los ingresos de las remesas para sufragarlas. En este caso, las remesas contribuyen directamente a paliar la pobreza, incluso cuando puede ser que no tengan un efecto sostenido. Si quienes reciben las remesas son capaces de ahorrarlas o invertirlos, esto podría tener como consecuencia *beneficiarios secundarios* en la comunidad. Si las remesas se gastan en bienes o servicios de producción local, los beneficios a la comunidad podrían ser sustanciales e incluso tener un perfil socialmente deseable. Por ejemplo, una gran parte de las remesas en todo el mundo se gastan en construcción. En los países pobres, en donde la construcción requiere relativamente más intensidad de mano de obra, este sector puede ocupar una buena parte de la fuerza laboral de los varones (y a veces de las mujeres) de escasa y nula capacitación. Los migrantes de retorno con frecuencia también emplean trabajadoras domésticas. Esto les da empleo a muchas mujeres sin capacitación laboral. En São Vicente, Cabo Verde, una ciudad profundamente marcada por la emigración, el 20 por ciento de los varones sin calificación trabaja en la construcción y un altísimo 47 por ciento de las mujeres no calificadas trabaja como servidoras domésticas.<sup>1</sup> Mientras que ambos

<sup>1</sup>Las cifras se refieren a personas con cuatro años o menos de escolaridad. Cálculos del Instituto de Emprego e Formação Profissional (2002-2003).

grupos sufren los salarios bajos y la inseguridad en el empleo, ello equivale a canalizar directamente el ingreso de las remesas a los miembros más pobres de la comunidad, muchos de los cuales no cuentan con parientes en el extranjero.

### **¿Qué logros deberían proponerse las políticas orientadas a las remesas?**

Es claro que resulta deseable fortalecer el impacto en el desarrollo que tienen las remesas por medio de las políticas. Una forma de mirar este reto es establecer una jerarquía de objetivos intermedios y específicos que constituyen pasos hacia un propósito más general (véase tabla 4). Tendrán que establecerse entonces las prioridades en cuanto a las rutas a seguir y cuáles objetivos subsidiarios habrán de evitarse porque entren en conflicto con otras consideraciones de las políticas. ¿En qué medida habrán de intentar los gobiernos que se cambien los patrones de gasto de las remesas, por ejemplo? Para los países de origen que intentan aprovechar mejor los recursos financieros de las diásporas, pueden identificarse siete objetivos intermedios.

Primero, es posible proponer el incremento del volumen de las remesas. Este objetivo ha dado lugar a requerimientos obligatorios de las remesas que por lo general son rechazados en la actualidad. También ha sido parte de la motivación para estimular activamente la emigración temporal, lo que asimismo es políticamente delicado por las implicaciones sociales más amplias. Empero, los actuales esfuerzos por reducir los costos de transferencia de las remesas pueden verse como una estrategia no intervencionista para incrementar las remesas, ya que menores costos significa que una mayor proporción del dinero enviado llegará y beneficiará realmente a los destinatarios. Sumas más grandes también pueden atraerse por medio de incentivos financieros como cuentas bancarias especiales.

Un segundo objetivo, que podría parecer un atajo para los impactos en el desarrollo, es promover que se canalicen las remesas directamente con propósitos de desarrollo. Una aproximación cruda y poco favorecida es cobrar impuestos por las remesas y de ese modo desviar fondos para la hacienda pública. Un enfoque alternativo, que con frecuencia se discute en términos positivos, es el apoyo de iniciativas de desarrollo por las asociaciones de oriundos que consiguen fondos gubernamentales en montos iguales. Ese enfoque, sin embargo, plantea el tema del orden jerárquico de los fondos públicos escasos en los países en desarrollo.

Un tercer objetivo consiste en estimular la inversión directa de las remesas. La desilusión con las medidas dirigidas a ello constituye una razón de importancia por la cual las remesas solían verse en el pasado con pesimismo y esce-

ticismo. No es fácil convertir a los simples migrantes en empresarios por medio de medidas de política.

El cuarto objetivo señala que es posible estimular la inversión *indirecta* de las remesas. En otras palabras, quienes controlen los gastos de las remesas (los migrantes o sus familias) no necesariamente deben ser empresarios ellos mismos para que el dinero se invierta. Al ser depositadas en las instituciones financieras, las remesas mejoran el acceso al crédito de la gente de la localidad y con ello estimulan el desarrollo y aseguran una distribución más amplia de los beneficios de las remesas.

El quinto objetivo es aceptar que las remesas se utilizan primordialmente para el consumo y por ello es necesario concentrar los esfuerzos para influir en el impacto más amplio en el desarrollo que tienen los patrones de consumo. Como se mencionó antes, una característica casi universal de la migración consiste en que una alta proporción de las remesas se gasta en la construcción de viviendas. El grado al cual el sector de la construcción depende de las importaciones y las condiciones de empleo en el negocio de la construcción son por tanto factores importantes en la manera en que el gasto de las remesas afecta a la economía nacional y a la comunidad local.

El sexto objetivo señala que es posible enfocarse en establecer las condiciones para que la gente que maneja las remesas realice decisiones financieras calificadas. Ello no necesariamente implica promover usos específicos sino simplemente asegurarse de que los migrantes y sus familiares tienen las habilidades necesarias para administrar sus fondos de la mejor manera posible a partir de sus propias prioridades. Se piensa que atraer a los remitentes y a los receptores de remesas en el sector financiero formal amplía sus opciones y al mismo tiempo se beneficia la sociedad.

Finalmente, un objetivo estratégico de las políticas es asegurar las remesas futuras. Éste resulta un reto abrumador difícil de enfrentar de manera aislada de otras consideraciones de políticas. Promover la migración es, como mencionamos, políticamente controvertido. Promover el compromiso sostenido de las poblaciones de la diáspora con el objeto de atraer las remesas es una tarea de ingeniería social formidable a la que regresaré en un apartado posterior.

Los diversos objetivos intermedios y las medidas de política relacionadas difieren en gran medida en cuanto a su nivel de ambición y en su grado de intromisión en la vida de la gente. El actual entusiasmo por los potenciales beneficios de las remesas está estrechamente asociado con una perspectiva de perfil bajo que respeta la naturaleza privada de las remesas. En Reino Unido, el Comité Internacional para el Desarrollo de la Casa de Representantes (House of Commons, 2004: 61-62) lo expresa con claridad:

TABLA 4  
UN INVENTARIO DE LAS MEDIDAS DE POLÍTICA PARA FORTALECER  
EL IMPACTO DE LAS REMESAS EN EL DESARROLLO

<i>Objetivos intermedios</i>	<i>Objetivos específicos</i>	<i>Ejemplos de medidas</i>
Incrementar el volumen de las remesas actuales	Maximizar el volumen de las remesas que llegan desde el extranjero	Promover la migración laboral a corto plazo
	Minimizar la reducción de las remesas por los costos de transferencia	Reducir las barreras a la entrada en el mercado para quienes ofrecen servicios de transferencias
Promover la canalización de las remesas directamente a propósitos de desarrollo	Incrementar las ganancias financieras de los depósitos de remesas	Cuentas en moneda extranjera con tasas de interés preferencial
	Desviar una proporción de las remesas para su uso por parte del Estado	Impuestos directos a las transferencias de remesas
Estimular la inversión directa de las remesas	Promover donativos por parte de los remitentes de las remesas	Marcar de manera voluntaria en las formas de transferencia, las donaciones caritativas
	Estimular el financiamiento del desarrollo por parte de las asociaciones de oriundos (Hometown Associations)	Equiparar los fondos de las asociaciones de oriundos para las iniciativas de desarrollo
Estimular la inversión indirecta de las remesas	Ampliar el alcance por medio de la infraestructura de las instituciones de microfinanciamiento	Créditos en pequeña escala para los receptores de las remesas
	Ampliar el alcance por medio de las oficinas de servicio a los migrantes	Talleres de una sola sesión para los inversionistas emigrantes
	Esquemas para PYME (financieros, de infraestructura, o innovadores)	Exención de impuestos para la importación de bienes de capital
Estimular el consumo de las remesas en renglones cercanos al desarrollo	Promover las transferencias por medio de las instituciones financieras	Subsidio cruzado de los servicios de transferencia por parte de los bancos
	Incrementar la rentabilidad financiera de los depósitos de remesas	Cuentas en moneda extranjera con tasas de interés preferencial

<i>Objetivos intermedios</i>	<i>Objetivos específicos</i>	<i>Ejemplos de medidas</i>
Estimular una administración sana de las remesas	Promover el consumo de bienes y servicios locales	Tarifas a los bienes importados para los que existan alternativas producidas localmente
	Permitir a los migrantes el gastar en beneficio de sus parientes	Seguros médicos para los no-migrantes accesibles para ser pagados por los emigrantes
	Atender el impacto social de los sectores empresariales que dependen de las remesas	Vigilancia de las condiciones de empleo en el sector de la construcción
Asegurar las remesas futuras	Estimular que los remitentes y destinatarios de las remesas que no tienen cuentas en bancos comiencen a usar los servicios bancarios	Subsidios cruzados de los servicios de transferencia por parte de los bancos
	Promover el conocimiento de los servicios financieros por parte de los remitentes y destinatarios de las remesas	Programas de educación financiera por medio de las organizaciones comunitarias
	Promover transferencias por medio de instituciones financieras	Subsidios cruzados de los servicios de transferencia por parte de los bancos
	Promover la migración continua	Acuerdos bilaterales para la migración laboral
	Promover la participación de la diáspora	Programas de intercambio para los hijos de emigrantes

En particular, dada la desconfianza de los migrantes hacia los gobiernos de sus lugares de origen, una interferencia lerda de esos gobiernos sería fuertemente rechazada. Además, hay poco fundamento para pensar que los profesionales del desarrollo en las ciudades capitales o en Londres estarán en mejor posición que los receptores de las remesas para hacer decisiones sensatas respecto a su uso.

La influencia de esa posición es una de las razones por las cuales los mecanismos de transferencia han ocupado un lugar prominente en los debates sobre las remesas: se trata de un área en donde la acción del Estado se percibe como legítima y en donde se han identificado posibles objetivos de política. Los gobiernos pueden facilitar la competencia con el objeto de reducir los costos de las

remesas y pueden desarrollar normativas que conjuguen la necesidad de transparencia con un buen clima de negocios para la industria de las remesas.

### **¿Deben las políticas de remesas dirigirse a los migrantes y sus familiares?**

Al tomar distancia frente a los objetivos y las medidas de política más específicos, se puede plantear la cuestión de si los objetivos más amplios del desarrollo se cumplen mejor con enfoques directos o indirectos hacia los migrantes y su dinero. Algunas medidas identifican a los migrantes y sus familiares como el grupo a abordar, como sucede con las cuentas especiales para los emigrantes, los incentivos financieros para los inversionistas emigrantes o las oficinas de servicios públicos que atienden específicamente a los emigrantes. Pero esas políticas deben funcionar bien en dos frentes distintos: por un lado, las iniciativas de política deben percibirse como profesionales, atractivas y sinceras por los propios emigrantes; por el otro, no han de ser vistas por los no emigrantes como formas de mimar a una élite arrogante. De ser así, ello podría generar tensiones entre los migrantes y los no emigrantes que podrían poner en riesgo los beneficios potenciales de la migración para el desarrollo. Las consideraciones estratégicas basadas en la comprensión de la dinámica cultural y las relaciones públicas necesitan por tanto realizarse en las etapas iniciales de la formulación de políticas en torno a las remesas.

Estas eventualidades tienen múltiples implicaciones para las políticas. Las políticas destinadas indirectamente a los emigrantes merecen especial atención porque minimizan los posibles efectos sociales negativos de dar un tratamiento especial a un grupo previamente privilegiado. El abordaje indirecto se puede basar en los análisis de los cuellos de botella que restringen las inversiones de los migrantes en particular y pueden concentrarse geográficamente en regiones de emigración o hacer uso de ámbitos sociales en los que exista una fuerte presencia de los emigrantes. El abordaje indirecto suele implicar un efecto menor de la ingeniería social que el de las políticas que intentan alterar el comportamiento de grupos específicos. La diferencia entre las políticas enfocadas en los elementos estructurales del clima de inversión en las pequeñas y medianas empresas (PYME) en comparación con las políticas que intentan promover específicamente el espíritu empresarial entre los migrantes ilustran este punto.

También hay muchas posibles medidas de política de desarrollo que no se dirigen a los emigrantes pero que pueden tener un impacto adicional debido a la constelación existente de migración y prácticas transnacionales, incluidos los flujos de remesas. Esto se aplica a la reforma del sector público, en especial cuando afecta la inversión. La emigración desde un país pobre representa un

potencial del que carecen los países con desventajas similares que no cuentan con la emigración. Las políticas de retorno, que son loables en muchos contextos, podrían serlo aún más en donde la emigración es significativa.

### ¿A quién pertenece el dinero?

Al enfrentarse con el prospecto de los gobiernos o las agencias de financiamiento que intentan aprovechar los flujos de remesas, los investigadores y analistas han señalado que debe respetarse la naturaleza privada de estos flujos. El Fondo Multilateral de Inversión (Multilateral Investment Fund –MIF) es un jugador clave en la escena de las remesas y el desarrollo en América. Terry (2004: 3-4), administrador del Fondo, ha expresado de manera lúcida la preocupación por la naturaleza privada de las remesas: “Un hecho de notoria importancia ha de reconocerse en todo momento: «es su dinero». Por lo tanto, el reto (...) es ofrecer más –y mejores– opciones para las familias con remesas para que utilicen su propio dinero.” Esta declaración establece un punto válido, pero simultáneamente oculta las complejas relaciones entre los remitentes y los destinatarios. El remitir dinero puede ser una transacción financiera, pero también tiene una profunda base social (Cliggett, 2005). Uno de los aspectos culturales que resultan más intrigantes en las prácticas de las remesas es cómo se articulan con dinámicas más amplias de relaciones entre migrantes y no migrantes. Con frecuencia se trata de una relación ambivalente y compleja, en una forma sorprendentemente parecida de un contexto cultural a otro.<sup>2</sup> Es frecuente que los no migrantes se relacionen con los emigrantes por medio de una combinación de gratitud, envidia, admiración y a veces desprecio por no conservar los valores culturales o por no enviar las remesas adecuadas. En muchos casos, esta relación está influida fuertemente por un contexto de presión a la emigración, en donde muchos de los no emigrantes desean emigrar pero carecen de la oportunidad de hacerlo (Carling, 2002).

La distancia entre los remitentes y los destinatarios de las remesas genera condiciones de información asimétrica. El remitente no puede observar directamente las actividades de los destinatarios y por lo tanto tiene una influencia limitada en la manera en que las remesas afectan el comportamiento y los gastos del hogar receptor. Esto puede convertirse en una fuente de tensiones entre los miembros de la familia. Es común que los migrantes se quejen de que sus parientes no migrantes que reciben las remesas no aprecien los esfuerzos que subyacen al dinero y lo derrochen. Los migrantes pueden también preocuparse cuando los destinatarios gastan las remesas de maneras que son invisibles para

<sup>2</sup>Véase, por ejemplo, Åkesson (2004), Gowricharn (2004), Levitt (2001), McMurray (2001), Oxfeld (1998), Strijp (1997), para investigaciones que abordan las relaciones entre los migrantes y lo no migrantes.

los vecinos y familiares, con lo que éstos podrían llegar a la conclusión errónea de que no se están enviando remesas. Quienes no migran y son destinatarios de las remesas, por otro lado, pueden sentirse sin poder y vulnerables si el ingreso por las remesas es impredecible. Esas tensiones en un nivel micro dentro de las relaciones por las remesas son decisivas para los patrones agregados de inversión y consumo.

Aunque está claro que las remesas son fondos privados, la cuestión de su propiedad es compleja. El migrante tiene cierta ventaja al haber devengado el dinero, pero esto puede ser de menor importancia ante otros aspectos de la relación. Una hija que remite a sus padres puede ser que no tenga autoridad respecto a cómo gastar el dinero. Una esposa que recibe remesas de su esposo emigrado puede estar a cargo del gasto de las remesas en lo cotidiano pero tomar decisiones con una autonomía condicionada.

Los emigrantes pueden sentirse socialmente obligados a remitir dinero, aunque pueden estar en desacuerdo con la manera en que se gastan las remesas. La naturaleza de esta obligación social se sitúa en el centro de los patrones de envíos y en las decisiones en cuanto a los gastos. Dentro de la investigación de las remesas, una buena parte del trabajo que aborda de manera explícita las motivaciones para la acción de remitir dinero lo han realizado los economistas. Desde el estudio seminal de Robert Lucas y Oded Stark (1985), un tema recurrente en la investigación microeconómica sobre las remesas ha sido el equilibrio entre el altruismo y el interés egoísta como parte de las motivaciones del remitente (Agarwal y Horowitz, 2002; Bowles y Posel, 2005; Brown, 1998; Brown y Poirine, 2005; Chami *et al.*, 2005; Roberts y Morris, 2003; Secondi, 1997). El modelo del altruismo frente al del interés egoísta traslada los sentimientos al marco de análisis, pero, como lo expresa Jenny Burman (2002: 51), “simplifica en exceso la dimensión emotiva del interés”. Tengo la impresión de que esta visión es compartida ampliamente por los investigadores de la migración en la ciencia social cualitativamente orientada. En efecto, la fuerte asociación de los términos “altruismo” e “interés egoísta” con la economía puede haber impedido el análisis de los aspectos emocionales de las remesas en otras disciplinas de las ciencias sociales y haberse convertido en un desafío más para incluir a la economía en el estudio de las remesas. En una revisión de la microeconomía de las remesas, los economistas Hillel Rapoport y Frédéric Docquier (2006) hacen notar que la mayor parte de los estudios económicos dejan a un lado el contexto social dentro del cual se dan las remesas y ello limita seriamente su capacidad explicativa. La investigación etnográfica sobre estos temas tiene un importante papel que desempeñar, no mediante la repetición de la búsqueda de los economistas para determinar la importancia relativa del interés egoísta y del altruismo, sino con el propósito de entender mejor cuáles son los motivos de los remitentes y de qué

manera el envío de remesas congráfica y es congráficado por las relaciones entre los remitentes y los destinatarios.

### ¿Quién debe preocuparse por el futuro?

Parte del interés en las motivaciones para enviar remesas se ha asociado con el tema de la decadencia de las remesas (Brown, 1998; Grieco, 2004; Stark, 1978). ¿Se sostendrá el flujo de las remesas de los migrantes transcurrido un tiempo? Lowell y De la Garza (2000: 24) escriben, haciendo referencia a la migración de latinoamericanos en Estados Unidos, que a “medida que se ajustan quienes llegaron en el pasado inmediato y a medida que disminuye el número actual de recién llegados, el efecto combinado puede ser que las remesas hayan alcanzado su punto máximo”. La posible caída en las remesas es un tema particularmente agudo para los pequeños países en desarrollo que dependen fuertemente de los ingresos de las remesas, como es el caso de muchos estados isleños en el Pacífico y el Caribe. Al enfrentarse con políticas de inmigración cada vez más restrictivas, su futuro económico está en riesgo (Carling, 2004a; Evans, 1999; Macpherson, 1992).

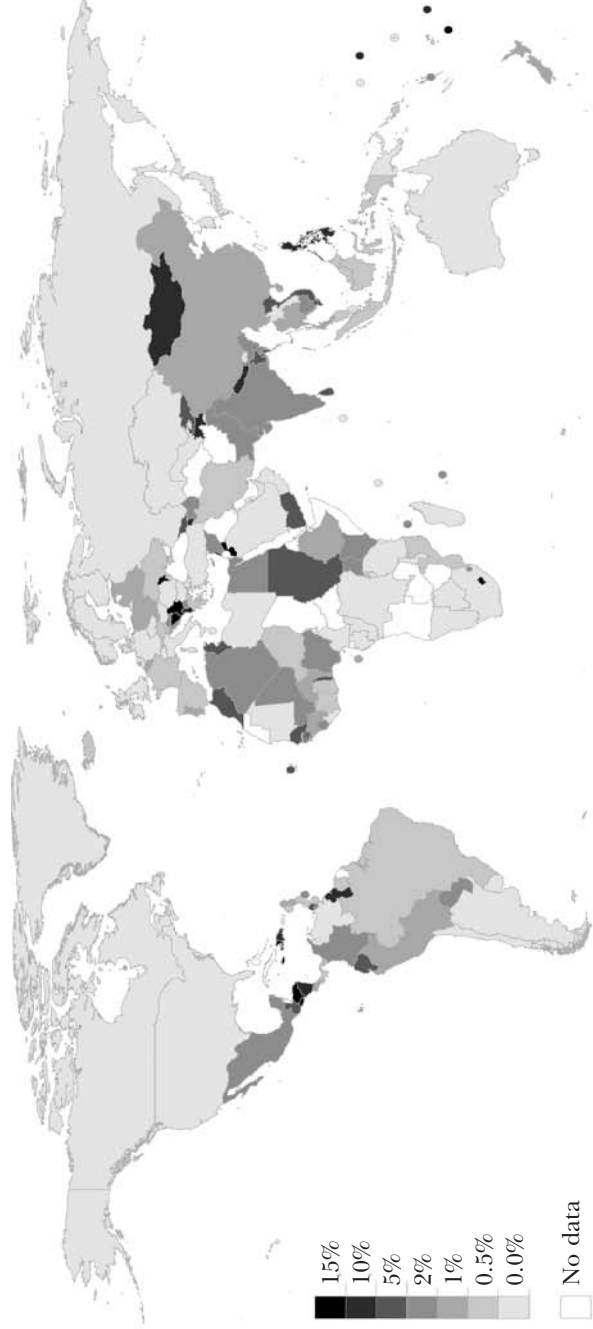
En general, las remesas tienen dos tipos bastante diferentes de origen: los que trabajan en el extranjero durante un periodo limitado, usualmente sin sus familias (por ejemplo las filipinas en Singapur) y las comunidades establecidas de emigrantes (por ejemplo los marroquíes en Bélgica). Cuando los trabajadores están en el extranjero por un corto plazo, la cantidad de personas en su ubicación original y los recursos disponibles son determinantes cruciales de las remesas, mientras que la propensión a remitir dinero probablemente sea más alta y estable. En el caso de las comunidades de emigrantes establecidos, la remisión de remesas es más susceptible a decaer. En esas comunidades, es usual que el proceso de maduración demográfica signifique que los migrantes de la primera generación constituyan una porción gradualmente más pequeña de la comunidad y que quienes han vivido en el país de origen en su edad adulta eventualmente se conviertan en una pequeña minoría (Carling, 2004b). Además, el número de las relaciones transnacionales de parentesco por lo general se reduce con el tiempo, a medida que quienes se habían quedado en el país de origen comienzan a emigrar o fenecer. La muerte de los padres, por ejemplo, puede significar que las remesas cesen varias décadas después de la llegada del migrante. Mientras que los miembros de la segunda generación también envían remesas, tienden a hacerlo a una tasa mucho más baja que los migrantes de la primera generación (Kasinitz *et al.*, 2002; Rumbaut, 2002). Los flujos de remesas provenientes de las comunidades establecidas de migrantes muy probablemente continuarán si hay un flujo continuo de nuevos migrantes y si la migración es de tal carácter que las relaciones intrafamiliares se amplíen para convertirse en relaciones

transnacionales (Grieco, 2004). Esto implica un mal pronóstico para las remesas provenientes de las grandes poblaciones de inmigrantes bajo la forma original de trabajadores huéspedes en Europa. Las actuales políticas de inmigración no sólo mantienen baja la cifra de migrantes sino que también limitan la migración primordialmente a la reunificación y la formación familiares. Por definición, estas formas de migración no generan una relación transnacional entre los cónyuges, aun cuando pueden crear este tipo de relaciones entre el inmigrante y sus padres en el país de origen. En teoría, la migración vinculada con la familia podría proveer una renovación perpetua de los lazos transnacionales, al menos con la familia extensa y con ello sostener los flujos de remesas. Sin embargo, varios países europeos han realizado cambios en sus políticas durante los últimos años que probablemente reduzcan el número de nuevos migrantes. En Holanda, por ejemplo, a los candidatos a inmigrantes provenientes de fuera de Europa se les exige que pasen un examen de conocimiento del idioma y la sociedad holandeses antes de ser admitidos en el país.

Para muchos países de origen, la caída en las remesas provenientes de algunas comunidades de la diáspora se equilibra con incrementos provenientes de otros lugares. Marruecos, por ejemplo, ha gozado de un crecimiento estable en el total de las remesas a pesar de que se han desplomado las transferencias provenientes de Holanda y Alemania. Las remesas desde Holanda decayeron en casi 60 por ciento entre 2001 y 2004, pero ello fue más que compensado por las transferencias provenientes de la población marroquí más joven y de rápido crecimiento que se traslada a España (Office des Changes, 2004). Para Turquía, en contraste, se ha dado una caída masiva en el total de remesas, debido en parte a la caída en los flujos de ingreso de Alemania. En el periodo 2000–2004, el ingreso por remesas en Turquía decayó en un impresionante 82 por ciento (Banco Mundial, 2005b).

A diferencia de Turquía y Marruecos, la mayoría de los países que dependen de las remesas tienen pequeñas poblaciones y pequeñas economías. De los 22 países que reciben remesas que superan el 10 por ciento del PIB, sólo dos tienen más de 10 millones de habitantes (Filipinas y Nepal; véase mapa). Para países como Tonga, Lesotho y Jordania, que han desarrollado una dependencia estructural de las remesas tras varias décadas, la sustentabilidad a largo plazo de este ingreso es un tema trascendente para la economía nacional (Lee, 2004). Otros países han experimentado un incremento repentino en las remesas, de tal magnitud que lidiar con la transformación de la economía se vuelve un desafío. Eslovaquia, Kirgizistán y Mongolia, por ejemplo, han sido testigos de incrementos en los registros de las remesas que superan al 100 por ciento anual durante el periodo 2000–2004 (Banco Mundial, 2005b). La experiencia histórica de Yemen ilustra el peligro de una situación como ésta: en 1977, la inmigración hacia

REMESAS COMO PROPORCIÓN DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO (PIB), 2004



Fuente: Banco Mundial (2005b). Las remesas se definen como la suma de las “remesas de los trabajadores” y la “compensación de empleados”.

puestos de bajos salarios proveniente de Asia llevó a una aguda caída en los salarios de los trabajadores de Yemen en Arabia Saudita. El fuerte crecimiento de las remesas en los tres años anteriores había dado impulso a una época de bonanza en el consumo dentro de Yemen, pero cuando las remesas ya no pudieron sostener las crecientes importaciones la balanza de pagos se deterioró rápidamente (Carling, 2005). Durante los eventos que desembocaron en la primera Guerra del Golfo Pérsico en 1990, el país sufrió otro golpe como consecuencia de su dependencia de la migración y las remesas, cuando 800,000 yemeníes se vieron obligados a regresar a casa (Van Hear, 1998).

Para las vulnerables economías en desarrollo, la dependencia de las remesas puede no ser peor que la dependencia de otros recursos volátiles en el ingreso. De hecho, las remesas han resultado ser relativamente estables e incluso tener un efecto estabilizador en la economía porque tienden a fluctuar a contra ciclo (Ratha, 2003). Los países que confían en recibir estos flujos, empero, deben comenzar a planear para el futuro, a la luz de la política de inmigración y de los flujos migratorios.

### **¿Puede una sana “administración de la diáspora” convertir a los emigrantes en un recurso nacional?**

La perspectiva de decadencia de las remesas plantea la cuestión de qué pueden hacer los países de origen para conservar activos los vínculos de sus diásporas. ¿Es posible y deseable, entonces, que los países de origen consideren a su diáspora como un recurso nacional al que busquen administrar con el propósito de una sustentabilidad a largo plazo?

El ex primer ministro de India, Rajiv Gandhi, dijo alguna vez que él veía a los indios en el extranjero como un banco “del cual se pueden efectuar retiros de vez en cuando” (Weiner, 1996: 133). Esa metáfora refleja una concepción de la diáspora como un recurso para el país de origen, pero resulta problemática la noción implícita de la pasividad de parte de los emigrantes. Es frecuente que las poblaciones de la diáspora sean sensibles a la actitud del país de origen en el sentido de que su dinero y posiblemente sus habilidades son bienvenidos pero no sus consejos o su participación política. Las contribuciones constantes para el país de origen más allá de las dirigidas a las familias requieren un compromiso y un sacrificio que puede sonar contradictorio con que se les vea como recurso del cual extraer beneficios o como un banco del cual efectuar retiros según convenga al país de origen.

Las medidas indirectas de política esbozadas en el apartado anterior no han de verse como incompatibles con las medidas simultáneas dirigidas a las poblaciones de la diáspora. Ganarse la confianza de los emigrantes representa un reto crucial para las medidas de política que vinculan a las remesas con el desarrollo.

Los académicos de la migración han analizado de qué manera los gobiernos del país de origen participan en los procesos por medio de los cuales la categoría social del migrante y la noción de una diáspora están imbuidas de sentido. Por ejemplo, los líderes de Filipinas y México han procurado activamente construir un discurso sobre los migrantes donde se les representa como héroes nacionales. No obstante, el análisis del discurso, considerado un instrumento de importancia, sigue ausente, hasta donde sé, en las recomendaciones de política en la literatura sobre las remesas. Aquello a lo que se hace referencia como “construcción discursiva” e “imbuidos de significado” en la ciencia social constructivista tiene claros paralelos en la mercadotecnia y las relaciones públicas, aunque con nombres diferentes. Existe un potencial para la fertilización mutua entre las ciencias sociales que sitúan a estos procesos en un contexto social y la profesión de las relaciones públicas que tiene las habilidades para desarrollar estrategias de comunicación y ponerlas en práctica. Esas estrategias deben basarse en decisiones políticas acerca de cuál debe ser el papel de la diáspora en el desarrollo nacional y en las reflexiones acerca de cómo esto encuentra un eco en las actitudes existentes en el país y en el extranjero.

Algunas veces se generan tensiones, en particular en las relaciones entre los emigrantes y los funcionarios públicos no emigrantes. Para decirlo con franqueza, los efectos de un presidente que proclama las virtudes de los emigrantes como héroes nacionales se ven limitadas si la actitud dominante de la burocracia es que los emigrantes son arrogantes y demandantes. En los contextos típicos de la emigración laboral, los emigrantes tienen escasa escolaridad pero son relativamente ricos en comparación con los funcionarios públicos que tratan de hacer que se les ajuste el salario local. Este contexto estructural tiene implicaciones para las relaciones interpersonales con los mediadores en el servicio público. La interacción de los migrantes con las autoridades en el país receptor probablemente impacte en sus percepciones y juicios del desempeño de las autoridades del país de origen. Los migrantes que desean invertir, de manera individual o por medio de las asociaciones de oriundos, probablemente esperen que el gobierno corresponda a su benevolencia. Si los proyectos de desarrollo se estancan o se dilatan debido a lo que se *percibe* como incompetencia o mala fe del gobierno local, podría haber profundos impactos en la credibilidad del gobierno en las comunidades de la diáspora.

### **¿Una mayor investigación revelará la verdad acerca de las remesas y el desarrollo?**

Dado que buena parte del debate en torno a las remesas se ha enmarcado en términos de si éstas son buenas o no para el desarrollo, los investigadores han intentado encontrar la respuesta última a esta pregunta (véanse las revisiones

realizadas por Ghosh, 2006; De Haas, 2005; Kapur, 2004). Es posible estimar el efecto total de las remesas en factores cuantificables como la pobreza y la desigualdad de un país a otro y en determinados periodos por medio de los modelos econométricos. La conclusión del estudio más amplio de este tipo es que un incremento del 10 por ciento per cápita en las remesas internacionales oficiales desembocaría, en promedio, en una caída del 3.5 por ciento de la proporción de personas que vive en la pobreza (Adams y Page, 2005). Se trata de un dato convincente que puede actuar como elemento para atraer la atención y mostrar el potencial de las remesas. A pesar de su importancia política, sin embargo, ese coeficiente global puede ser tan útil analíticamente como la comodidad promedio de una persona que tiene la cabeza en el horno y los pies en el congelador. Se trata no sólo de la cuestión de que las remesas sean “buenas” en algunos lugares y “malas” en otros, sino de que su integración en los procesos de desarrollo es contradictoria y compleja. Por ejemplo, los flujos de entrada de remesas pueden hacer que mucha gente salga de la pobreza en una comunidad dada, pero al mismo tiempo pueden reforzar una atmósfera de apatía y de espera que llegue a dominar a la sociedad en el nivel micro (Halstead, 2002; Richman, 2005). Los ingresos de remesas pueden también sostener las situaciones que llevan a la migración forzada (Van Hear, 2002).

Desde una perspectiva de diseño de políticas, la perspectiva más constructiva podría plantearse bajo qué circunstancias y por medio de qué mecanismos el impacto de las remesas en el desarrollo es *susceptible de intervención de políticas*. Incluso si no existen verdades últimas que hayan de revelarse, identificar esas oportunidades requiere una mayor capacidad de análisis de las dinámicas de las remesas y del desarrollo. Una de las barreras para comprender mejor a las remesas la constituye todavía el cisma entre la economía por un lado y las ciencias sociales orientadas cualitativamente por el otro. La medición de las remesas, la estimación de sus efectos en las economías locales y el desarrollo de políticas para reducir los costos de transferencia y para integrar las remesas en el sector financiero formal requieren de experiencia en economía y finanzas. Al mismo tiempo, esa experiencia queda incompleta sin una comprensión de las dinámicas sociales que conforman el envío y el gasto de las remesas.

## Bibliografía

- ADAMS, R. y J. Page (2005), “Do International Migration and Remittances Reduce Poverty in Developing Countries?”, *World Development*, 33(10), pp. 1645-1669.
- AGARWAL, R. y A.W. Horowitz (2002), “Are international remittances altruism or insurance? Evidence from Guyana using multiple-migrant households”, *World Development*, 30(11), pp. 2033-2044.

- AKESSON, L. (2004), *Making a life: Meanings of migration in Cape Verde*, tesis doctoral: Department of Social Anthropology, Gothenburg, University of Gothenburg.
- BANCO MUNDIAL (2005a), *Global Economic Prospects 2006. Economic Implications of Remittances and Migration*. Washington, DC, Banco Mundial.
- (2005b), *World Development Indicators 2005*, Washington, DC, Banco Mundial.
- BOWLES, S. y D. Posel (2005), “Genetic relatedness predicts South African migrant workers remittances to their families”, *Nature*, 434(7031), pp. 380-383.
- BROWN, R.P.C. (1998), “Do migrants’ remittances decline over time? Evidence from Tongans and Western Samoans in Australia”, *Contemporary Pacific*, 10(1), pp. 107-151.
- y Poirine, B. (2005), “A model of migrants’ remittances with human capital investment and intrafamilial transfers”, *International Migration Review*, 39(2), pp. 407-438.
- BURMAN, J. (2002), “Remittance; Or, Diasporic Economies of Yearning”, *Small Axe: A Caribbean Journal of Criticism*, 12, pp. 49-71.
- CARLING, J. (2002), “Migration in the age of involuntary immobility: Theoretical reflections and Cape Verdean experiences”, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 28(1), pp. 5-42.
- (2004a), “Emigration, Return and Development in Cape Verde: The Impact of Closing Borders”, *Population, Space and Place*, 10(2), pp. 113-132.
- (2004b), “Transnacionalismo “olandese-capoverdiano”. Denaro, cultura e parentela”, *Afriche e Orienti*, 6(1-2), pp. 186-202.
- (2005), *Migrant remittances and development cooperation* (Commissioned by the Norwegian Agency for Development Cooperation), PRIO Report 1/2005. Oslo, International Peace Research Institute, Oslo (PRIO).
- CHAMI, R., C. Fullenkamp y S. Jahjah, (2005), “Are immigrant remittance flows a source of capital for development?”, *Imf Staff Papers*, 52(1), pp. 55-81.
- CLIGGETT, L. (2005), “Remitting the gift: Zambian mobility and anthropological insights for migration studies”, *Population Space and Place*, 11(1), pp. 35-48.
- EVANS, M. (1999), “Is Tonga’s MIRAB economy sustainable? A view from the village and a view without it”, *Pacific Studies*, 22(3/4), pp. 137-166.
- GAMMELTOFT, P. (2002), “Remittances and other financial flows to developing countries”, *International Migration*, 40(5), pp. 181-211.
- GHOSH, B. (2006), *Migrants’ Remittances and Development. Myths, Rhetoric and Realities*, Ginebra, International Organization for Migration & The Hague Process.
- GOWRICHARN, R. (2004), “Moral Capital in Surinamese Transnationalism”, *Ethnic and Racial Studies*, 27(4), pp. 607-621.

- GRIECO, E.M. (2004), "Will Migrant Remittances Continue Through Time? A New Answer to an Old Question", *International Journal on Multicultural Societies*, 6(2), pp. 152-161.
- DE HAAS, H. (2005), "International migration, remittances and development: Myths and facts", *Third World Quarterly*, 26(8), pp. 1269-1284.
- HALSTEAD, N. (2002), "Branding «Perfection»: Foreign as Self; Self as «Foreign-Foreign»", *Journal of Material Culture*, 7(3), pp. 273-293.
- HOUSE OF COMMONS (2004), *Migration and Development: How to Make Migration Work for Poverty Reduction*, Sixth Report of Session 2003-04, HC 79-I, Londres, House of Commons International Development Committee.
- INSTITUTO DE EMPREGO E FORMAÇÃO PROFISSIONAL (2002-2003), *Observatório de migrações e emprego 1/2002, 2/2002, 3/2002, 4/2002, 1/2003*. Estadísticas inéditas, Praia, IEFP.
- INTERNATIONAL MONETARY FUND (1993), *Balance of Payments Manual, Fifth Edition*, Washington, DC, Fondo Monetario Internacional.
- KAPUR, D. (2004), *Remittances: The New Development Mantra?* G-24 Discussion Paper, 29, Nueva York, Naciones Unidas.
- KASINITZ, P., M.C. Waters, J.H. Mollenkopf y M. Anil (2002), "Transnationalism and the children of immigrants in contemporary New York", en: P. Levitt y M.C. Waters (eds.), *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 96-122.
- LEE, H. (2004), "«Second generation» Tongan transnationalism: Hope for the future?", *Asia Pacific Viewpoint*, 45(2), pp. 235-254.
- LEVITT, P. (2001), *The transnational villagers*, Berkeley, University of California Press.
- LOWELL, B.L. y R. de la Garza (2000), *The developmental role of remittances in U.S. Latino communities and in Latin American countries*, Washington, DC, Inter-American Dialogue & Tomás Rivera Policy Institute.
- LUCAS, R.E.B. y O. Stark, (1985), "Motivations to Remit: Evidence from Botswana", *Journal of Political Economy*, (93), pp. 901-918.
- MACPHERSON, C. (1992), "Economic and Political Restructuring and the Sustainability of Migrant Remittances: The Case of Western Samoa", *The Contemporary Pacific*, 4(1), pp. 109-136.
- MCMURRAY, D.A. (2001), *In and out of Morocco. Smuggling and migration in a frontier boomtown*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- OFFICE DES CHANGES (2004), *Balance des Paiements, Mars 2004*, Rabat, Office des Changes.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LA MIGRACIÓN (2005), *Mainstreaming migration into development policy agendas*, International Dialogue on Migration, 8, Ginebra, International Organization for Migration.

- OXFELD, E. (1998), *Imaginary homecomings: The moral discourses of Chinese villagers toward their overseas Chinese relations*, paper presented at Social Capital. Bridging disciplines, policies and communities, Michigan State University, 20-22 de abril.
- RAPOPORT, H. y F. Docquier (2006), "The Economics of Migrants' Remittances", en S.-C. Kolm y J.M. Ythier (eds.), *Handbook of the economics of giving, altruism and reciprocity*, Amsterdam, Elsevier/North-Holland.
- RATHA, D. (2003), "Workers' Remittances: An Important and Stable Source of External Development Finance", en The World Bank (ed.), *Global Development Finance*, Washington, DC, Banco Mundial, pp. 157-175.
- RICHMAN, K.E. (2005), *Migration and vodou*. Gainesville, FL, University Press of Florida.
- ROBERTS, K.D. y M.D.S. Morris (2003), "Fortune, risk, and remittances: An application of option theory to participation in village-based migration networks", *International Migration Review*, 37(4), pp. 1252-1281.
- RUMBAUT, R.G. (2002), "Severed or sustained attachments? Language, identity and imagins communities in the post-immigrant generation", en P. Levitt y M.C. Waters (eds.), *The changing face of home. The transnational lives of the second generation*, Nueva York, Russell Sage Foundation, pp. 43-95.
- RUSSELL, S.S. (1992), "Migrant remittances and development", *International Migration*, 30(3/4), pp. 267-287.
- SECONDI, G. (1997) "Private monetary transfers in rural China: Are families altruistic?", *Journal of Development Studies*, 33(4), pp. 487-511.
- STARK, O. (1978), *Economic-Demographic Interaction in the Course of Agricultural Development: The Case of Rural-to-Urban Migration*, Research Report, 2/78. Tel Aviv, David Horowitz Institute for Research of Developing Countries.
- STRIJP, R. (1997), "De mensen hier maken je gek. Marokkaanse migranten en hun bindingen met Marokko", *Migrantenstudies*, 13(3), pp. 148-166.
- TERRY, D.F. (2004), *Latin America and Caribbean Remittances: The Next Five Years*, Lima, Multilateral Investment Fund, Desarrollo Inter-Americano de Desarrollo.
- THOMSON SCIENTIFIC (2006), *Social Sciences Citation Index*, Filadelfia, Thomson Scientific.
- VAN HEAR, N. (1998), *New diasporas. The mass exodus, dispersal and regrouping of migrant communities*, Londres, UCL Press.
- (2002), "Sustaining societies under strain: Remittances as a form of transnational exchange in Sri Lanka and Ghana", en N. Al-Ali y K. Koser (eds.), *New approaches to migration? Transnational communities and the transformation of home*, Londres, Routledge, pp. 202-223.
- WEINER, M. (1996), "Nations without borders. The gifts of folk gone abroad", *Foreign Affairs*, 75(2), pp. 128-134.

